



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

Semana del 21 al 27 de julio de 2019. Domingo XVI del Tiempo Ordinario

«Hasta le recibió en su casa»

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Génesis 18,1-10a: Señor, no pases de largo junto a tu siervo

Salmo: Salmo responsorial: 14: Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

2ª Lectura: Colosenses 1,24-28: El misterio escondido desde siglos, revelado ahora a los santos

Evangelio: Lucas 10,38-42: Marta lo recibió en su casa. María ha escogido la parte mejor

Monición: En la primera lectura, así como en el Evangelio, vemos al Señor, Dios Todopoderoso, visitando a personas piadosas y hospitalarias... En el primer caso, se trata de Abraham que, sin dudarle, ofrece lo mejor que tiene y puede (un carnero asado, pan recién horneado, requesón y leche) a las tres personas que llegan como forasteras a su casa. La lectura nos aclara que se trata del mismo Dios, en lo que quizá sea la prefigura más clara de la Santísima Trinidad en el Antiguo Testamento, aunque los intérpretes de aquel tiempo hablaban de que fue el Señor acompañado de dos ángeles. Para el caso, no importa mucho: es un ejemplo de acogida cariñosa, de respeto, de disponibilidad pronta. Estos gestos, vistos en una perspectiva de fe, son, en sí mismos, un encuentro real con Dios. En esa época, de manera especial entre los pueblos nómadas, la hospitalidad era sagrada y constituía un acto “religioso”. Ese encuentro nos invita a acoger a los extranjeros con actitud de amor.

En el Evangelio, Marta y María, las hermanas de Lázaro, reciben a Jesús y lo atienden “al pensamiento”... Una se ocupa, laboriosa, de todo lo material, mientras que la otra permanece sentada a sus pies en atenta escucha. Nos ponemos de pie y prestemos atención:

Del Santo Evangelio según San Lucas (Lc 10,38-42) +++ Gloria a ti, Señor

Siguiendo su camino, entraron en un pueblo, y una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa. Tenía una hermana llamada María, que se sentó a los pies del Señor y se quedó escuchando su palabra. Mientras tanto Marta estaba absorbida por los muchos quehaceres de la casa. A cierto punto Marta se acercó a Jesús y le dijo: “Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para atender? Dile que me ayude.” Pero el Señor le respondió: “Marta, Marta, tú andas preocupada y te pierdes en mil cosas: una sola es necesaria. María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada.”

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

El Evangelio de hoy sigue inmediatamente al de la semana pasada, y transcurre durante el denominado “*viaje secreto de Jesús a Jerusalén*”, para asistir a la Fiesta de los Tabernáculos, que era una importante celebración judía.

Vemos a Jesús pasando por Betania, donde tenía a esta familia de amigos y decide detenerse. Marta, que daría la impresión de ser la mayor de las dos hermanas, es quien recibe al Señor y le acoge muy gentilmente en su casa.

Nótese entonces el primer rasgo de la personalidad de Marta, muy bueno: el de ser hospitalaria. Luego se pone a realizar febrilmente las actividades del hogar (decimos que “febrilmente”, porque el Evangelio nos dice textualmente que se deja “*absorber*” por ellas), y aquí podemos percibir muchas otras características positivas de esta mujer: el servicio, la laboriosidad, la aplicación en la tarea, etcétera.

Estaba todo bien: Marta trabajaba afanosa, atendía, servía, etcétera, hasta que de pronto, decide acusar con Jesús a su hermanita de que no le ayudaba...

Podemos imaginarnos una serie de atenuantes, frente a esta desagradable práctica de acusar a la hermana: Podemos pensar, por ejemplo, que a Marta se le estaba quemando el guiso, o que no daba abasto para atender a la multitud de los discípulos... o lo que se quiera, pero al final, se porta mal, dejando en evidencia a su hermana como una floja, ante Jesús, el invitado principal.



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

Este es uno de los primeros aspectos en los que pienso que nos conviene detenernos al analizar el Evangelio que releemos hoy: **¡LA DUALIDAD!** Es decir, esa doble característica que vemos en Marta y que, ante nuestra percepción distraída y humana llevaría a Marta, en cuestión de segundos, de ser la heroína del cuento a ser la villana...

¡Con cuánta frecuencia nos encontramos en la vida frente a la dualidad de las personas, y a nuestras propias dualidades! ¿verdad? Pero es que esta es una condición “normal” del ser humano, que por su propia naturaleza es mutable y perfeccionable, y que por su humana condición se halla inmerso en medio de un permanente combate entre el bien y el mal, entre las fuerzas de la luz y las de las tinieblas, como bien nos lo advierte la Constitución de la Iglesia, “**Gaudium et Spes**”, que citamos textualmente ahora, por la claridad que nos aporta para analizar este asunto:

“Es esto lo que explica la división íntima del hombre (nos dice). Toda la vida humana, la individual y la colectiva, se presenta como lucha, y por cierto dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas. Más todavía, el hombre se nota incapaz de someter con eficacia por sí solo los ataques del mal, hasta el punto de sentirse como apresado entre cadenas.” (GS N° 13)

Nos dice el Evangelio de hoy que Marta estaba trabajando, al parecer bastante tranquila, pero en determinado momento, literalmente “...se acercó a Jesús y le dijo: ‘Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para atender? Dile que me ayude.’”

Al conocer la forma en la que habitualmente actúa el ser humano, especialmente cuando no se apoya en la oración, las jaculatorias y los medios sobrenaturales, para huir del influjo maligno, podemos imaginar que, mientras trabajaba, Marta fue “dándose manija”, es decir, fue permitiendo que se aniden en su interior los malos pensamientos, y de alguna manera fue alimentando, uno tras otro, los reclamos, ya no sólo en contra de Marta, sino también en contra del Señor. Veamos:

Si analizamos bien, no sólo notaremos en las palabras de Marta el deseo de acusar a la hermana, sino que, de paso, hay al menos un intento de manipulación directa sobre Jesús, porque es a Él a quien también increpa, como haciéndole cómplice de la falta de solidaridad, de colaboración, consideración y hasta de caridad por parte de su hermana menor.

En efecto, la queja de Marta, leída entre líneas y analizando la intencionalidad que conlleva, es como decirle a Jesús: “¿no te importa (a ti, que dices ser bueno y justo, que supuestamente te preocupas por los abusos, que dices ser ‘hombre de Dios’, etcétera), no te importa lo que mi hermana me está haciendo...?” “¿No vas a ponerle remedio...?”

Y para que las cosas queden bien claras, de una vez, directamente casi que Marta “le ordena” a Jesús, ¿verdad?: “¡Dile que me ayude!”

El Señor podría haberse molestado, y quizás, en cierta medida, lo hizo, aunque no reaccionó mal. No puso en evidencia el trasfondo de maldad, o al menos la mala intencionalidad que había en las palabras de Marta. Pudo haberse enfadado en serio, pero le contestó: “*Marta, Marta, tú andas preocupada y te pierdes en mil cosas: una sola es necesaria. María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada.*”

Esta respuesta es en verdad muy aleccionadora, pues nos habla de lo que es verdaderamente esencial: lo espiritual, pues eso, no te lo puede quitar nadie...

Otro aspecto importante, que podemos resaltar de este pasaje evangélico, es la dialéctica entre la contemplación y la acción, entre el servicio y la oración, la importancia de alimentarse espiritualmente para



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

poder realizar, especialmente, la labor apostólica y las obras de misericordia, tanto espirituales como materiales, que estamos llamados a practicar; pero no solamente para eso, sino para la vida misma...

Es muy fácil bajarle los decibeles a la oración e ir bajando la calidad del servicio que prestamos a Dios y a la Iglesia; especialmente cuando caemos en el activismo, como si creyéramos que somos nosotros quienes, por nuestros propios méritos y medios, realizamos la obra que es de Dios...

En la vida de Apostolado, la oración lleva necesariamente a la acción, y la acción será siempre más fecunda cuanto más intensa sea la vida de oración. No podemos tomar decisiones importantes sin consultarlas antes con el Señor; no podemos iniciar trabajos o actividades sin encomendarnos a Dios; no podemos hablar **de** Dios si no hablamos frecuentemente **con** Dios... Bueno, en verdad sí "podemos" hacer todas esas cosas, pero **no nos conviene** dar ni un paso, si no es con Jesús y María, porque lo que no está sustentado en la oración es como "llamarada de petate": hace mucho alboroto al inicio, pero el fuego no enciende brasa y se extingue pronto, sin remedio.

3.- Preguntas para orientar la reflexión:

- a) Cuando asisto a mi casita de oración, ¿aprovecho todo lo que aquí se dice y se practica, para formarme espiritualmente y crecer en la fe? ¿Me está dando resultado?
- b) Si la Palabra de Dios viene a ser "la mejor parte" ¿cuánto me ocupo de estudiarla y meditarla...? ¿Y qué hago con ese "nuevo conocimiento"? (nos referimos al de la Palabra de Dios).
- c) En las reuniones de mi casita, ¿participo activamente de las reflexiones, para enriquecerme yo y ayudar a mis hermanos con lo poco o mucho que pueda aportarles mi punto de vista o mis vivencias?
- d) ¿En qué cosas andaré preocupado yo y me perderé, cuando no hago lo que tengo que hacer, cuando no rezo cuanto me conviene rezar, cuando no doy el testimonio que debo dar...? ¿Qué tanto ha bajado la frecuencia de esos "extravíos" o distracciones, en relación con el momento en que inicié mi conversión?

4.- Comentarios de los hermanos:

Luego de un momento de silencio, se concede la palabra a los participantes de la Casita para que expresen sus opiniones. Como siempre, se buscará la participación de todos.

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo: Cánones 2084-2094, 2123-2128, 2095-2109

2084 Yo, el Señor, soy tu Dios, que te ha sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre. No habrá para ti otros dioses delante de mí. No te harás escultura ni imagen alguna ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas ni les darás culto" (Ex 20,2-5; Cfr. Deut 5,6-9).

Está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, sólo a Él darás culto (Mt 4,10).

Dios se da a conocer recordando su acción todopoderosa, bondadosa y liberadora en la historia de aquel a quien se dirige: "Yo te saqué del país de Egipto, de la casa de servidumbre" (Deut 5,6). La primera palabra contiene el primer mandamiento de la ley: "Adorarás al Señor tu Dios y le servirás... no vayáis en pos de otros dioses" (Deut 6,13-14). La primera llamada y la justa exigencia de Dios consiste en que el hombre lo acoja y lo adore.

2086 "El primero de los preceptos abarca la fe, la esperanza y la caridad. En efecto, quien dice Dios, dice un ser constante, inmutable, siempre el mismo, fiel, perfectamente justo. De ahí se sigue que nosotros debemos necesariamente aceptar sus Palabras y tener en Él una fe y una confianza completas. Él es todopoderoso, clemente, infinitamente inclinado a hacer el bien. ¿Quién podría no poner en Él todas sus esperanzas? ¿Y quién podrá no amarlo contemplando todos los tesoros de bondad y de ternura que ha derramado en nosotros? De ahí esa fórmula que Dios emplea en la Sagrada Escritura tanto al comienzo como al final de sus preceptos: 'Yo soy el Señor'." (Catec. R. 3,2,4).

2087 Nuestra vida moral tiene su fuente en la fe en Dios que nos revela su amor. San Pablo habla de la "obediencia de la fe" (Cfr. Rom 1,5; 16,26) como de la primera obligación. Hace ver en el "desconocimiento de



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

Dios” el principio y la explicación de todas las desviaciones morales (Cfr. Rom 1,18-32). Nuestro deber para con Dios es creer en Él y dar testimonio de Él.

2090 Cuando Dios se revela y llama al hombre, éste no puede responder plenamente al amor divino por sus propias fuerzas. Debe esperar que Dios le dé la capacidad de devolverle el amor y de obrar conforme a los mandamientos de la caridad. La esperanza es aguardar confiadamente la bendición divina y la bienaventurada visión de Dios; es también el temor de ofender el amor de Dios y de provocar su castigo.

2094 Se puede pecar de diversas maneras contra el amor de Dios. La indiferencia descuida o rechaza la consideración de la caridad divina; desprecia su acción preveniente y niega su fuerza. La ingratitud omite o se niega a reconocer la caridad divina y devolverle amor por amor. La tibieza es una vacilación o negligencia en responder al amor divino; puede implicar la negación a entregarse al movimiento de la caridad. La acedia o pereza espiritual llega a rechazar el gozo que viene de Dios y a sentir horror por el bien divino. El odio a Dios tiene su origen en el orgullo; se opone al amor de Dios cuya bondad niega y lo maldice porque condena el pecado e inflige penas.

2123 “Muchos de nuestros contemporáneos no perciben de ninguna manera esta unión íntima y vital con Dios o la rechazan explícitamente, hasta tal punto que el ateísmo debe ser considerado entre los problemas más graves de esta época” (GS 19,1).

2125 En cuanto rechaza o niega la existencia de Dios, el ateísmo es un pecado contra la virtud de la religión (Cf. Rm 1, 18). La imputabilidad de esta falta puede quedar ampliamente disminuida en virtud de las intenciones y de las circunstancias. En la génesis y difusión del ateísmo "puede corresponder a los creyentes una parte no pequeña; en cuanto que, por descuido en la educación para la fe, por una exposición falsificada de la doctrina, o también por los defectos de su vida religiosa, moral y social, puede decirse que han velado el verdadero rostro de Dios y de la religión, más que revelarlo" (GS 19, 3).

2127 El agnosticismo reviste varias formas. En ciertos casos, el agnóstico se resiste a negar a Dios; al contrario, postula la existencia de un ser trascendente que no podría revelarse y del que nadie podría decir nada. En otros casos, el agnóstico no se pronuncia sobre la existencia de Dios, manifestando que es imposible probarla e incluso afirmarla o negarla.

2128 El agnosticismo puede contener a veces una cierta búsqueda de Dios, pero puede igualmente representar un indiferentismo, una huida ante la cuestión última de la existencia, y una pereza de la conciencia moral. El agnosticismo equivale con mucha frecuencia a un ateísmo práctico.

2095 Las virtudes teologales de la fe, la esperanza y la caridad, informan y vivifican las virtudes morales. Así, la caridad nos lleva a dar a Dios lo que en toda justicia le debemos en cuanto criaturas. La virtud de la religión nos dispone a esta actitud.

2096 La adoración es el primer acto de la virtud de la religión. Adorar a Dios es reconocerle como Dios, como Creador y Salvador, Señor y Dueño de todo lo que existe, como Amor infinito y misericordioso. “Adorarás al Señor tu Dios y sólo a Él darás culto” (Lc 4, 8), dice Jesús citando el Deuteronomio (6,13).

2097 Adorar a Dios es reconocer, con respeto y sumisión absolutos, la “nada de la criatura”, que sólo existe por Dios. Adorar a Dios es alabarlo, exaltarle y humillarse a sí mismo, como hace María en el Magnificat, confesando con gratitud que Él ha hecho grandes cosas y que su nombre es santo (Cfr. Lc 1,46-49). La adoración del Dios único libera al hombre del repliegue sobre sí mismo, de la esclavitud del pecado y de la idolatría del mundo.

2098 Los actos de fe, esperanza y caridad que ordena el primer mandamiento se realizan en la oración. La elevación del espíritu hacia Dios es una expresión de nuestra adoración a Dios: oración de alabanza y de



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

acción de gracias, de intercesión y de súplica. La oración es una condición indispensable para poder obedecer los mandamientos de Dios. “Es preciso orar siempre sin desfallecer” (Lc 18,1).

2099 Es justo ofrecer a Dios sacrificios en señal de adoración y de gratitud, de súplica y de comunión: “Toda acción realizada para unirse a Dios en la santa comunión y poder ser bienaventurado es un verdadero sacrificio” (S. Agustín, civ. 10,6).

2100 El sacrificio exterior, para ser auténtico, debe ser expresión del sacrificio espiritual. “Mi sacrificio es un espíritu contrito...” (Sal 51,19). Los profetas de la Antigua Alianza denunciaron con frecuencia los sacrificios hechos sin participación interior (Cfr. Am 5,21-25) o sin relación con el amor al prójimo (Cfr. Is 1,10-20). Jesús recuerda las palabras del profeta Oseas: “Misericordia quiero, que no sacrificio” (Mt 9,13; 12,7; Cfr. Os 6,6). El único sacrificio perfecto es el que ofreció Cristo en la cruz en ofrenda total al amor del Padre y por nuestra salvación (Cfr. Heb 9,13-14). Uniéndonos a su sacrificio, podemos hacer de nuestra vida un sacrificio para Dios.

2101 En varias circunstancias, el cristiano es llamado a hacer promesas a Dios. El bautismo y la confirmación, el matrimonio y la ordenación las exigen siempre. Por devoción personal, el cristiano puede también prometer a Dios un acto, una oración, una limosna, una peregrinación, etc. La fidelidad a las promesas hechas a Dios es una manifestación de respeto a la Majestad divina y de amor hacia el Dios fiel.

2104 “Todos los hombres están obligados a buscar la verdad, sobre todo en lo que se refiere a Dios y a su Iglesia, y, una vez conocida, a abrazarla y practicarla” (DH 1). Este deber se desprende de “su misma naturaleza” (DH 2). No contradice al “respeto sincero” hacia las diversas religiones, que “no pocas veces reflejan, sin embargo, un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres” (NA 2), ni a la exigencia de la caridad que empuja a los cristianos “a tratar con amor, prudencia y paciencia a los hombres que viven en el error o en la ignorancia de la fe” (DH 14).

2106 “En materia religiosa, ni se obligue a nadie a actuar contra su conciencia, ni se le impida que actúe conforme a ella, pública o privadamente, solo o asociado con otros” (DH 2; GS 26). Este derecho se funda en la naturaleza misma de la persona humana, cuya dignidad le hace adherirse libremente a la verdad divina, que trasciende el orden temporal. Por eso, “permanece aún en aquellos que no cumplen la obligación de buscar la verdad y adherirse a ella” (DH 2).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CA 164: ¿Por qué no son constantes? Algunos de ustedes aún están en el mundo, aún en lo material. ¿Cuántas horas llevan pensando en lo económico y cuánto tiempo oran? ¿Realmente creen que si oran menos y trabajan más, sus problemas económicos mejorarán mucho?

Nunca les pediré que dejen de trabajar, conozco sus aflicciones, pero si empiezan a orar más seguido, llegará un momento en el que su oración será como la parte más importante de su trabajo. Se encontrarán que su mente y su corazón, no dejan de hablar con Dios y con su Madre.

7.- Virtud del mes: Durante este mes de julio, practicamos la virtud de la **Fe** (Catecismo de la Iglesia Católica: 1666—2609—2690—2087—2088—2089)

Esta Semana veremos el canon 2690, que dice lo siguiente:

2690 El Espíritu Santo da a ciertos fieles dones de sabiduría, de fe y de discernimiento dirigidos a este bien común que es la oración (dirección espiritual). Aquellos y aquellas que han sido dotados de tales dones son verdaderos servidores de la tradición viva de la oración:

Por eso, el alma que quiere avanzar en la perfección, según el consejo de San Juan de la Cruz, debe “mirar en cuyas manos se pone, porque cual fuere el maestro tal será el discípulo, y cual el padre, tal el hijo”. Y añade que el director además de ser sabio y discreto ha de ser experimentado... Si no hay experiencia de lo que es puro y verdadero espíritu, no atinará a encaminar al alma en él, cuando Dios se lo da, ni aun lo



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

entenderá" (Llama, estrofa 3,30).

Y La Gran Cruzada nos dice:

CM 20 Sé siempre obediente a tu Director Espiritual (...) Toma ejemplo del buey. Este animal, mientras trabaja con la cabeza encerrada en el yugo, trabaja bien y el amo puede juntar grano para el establo, pero cuando este animal sube la cabeza, el granero queda vacío...

Atiendan al discernimiento a través de la obediencia. Escuchen en el silencio. Es mucho mejor vivir en el silencio que vivir en la decepción y el orgullo. Si sus directores espirituales dicen que pueden hablar sobre un determinado tema, entonces los buenos trabajos de Dios fluirán a través de ustedes, porque primero han recibido la aprobación de quien los asesora.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Haré la lectura de un pasaje del Nuevo Testamento cada día, y lo pondré en acción, apoyado en la oración. Utilizaré la Aplicación del ANE para crecer en mi conocimiento de Dios y en mi amor hacia Él.

Con la virtud del mes: Trataré de rezar el Santo Rosario cada día con toda mi atención puesta en los misterios que debo meditar. También aprovecharé los Recursos de Formación que tengo en la App y en la página del ANE, para madurar en mi Fe.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*